

ÁNGEL
ESCALERA



MÁLAGA, ESTANCADA EN INFRAESTRUCTURAS SANITARIAS

La Consejería de Salud adeuda a la capital la construcción de un gran hospital que le permita dar un salto de calidad y equiparse en camas y recursos a Sevilla, que está mejor dotada

Las penurias económicas de la Junta de Andalucía dejaron en agua de borrajas la construcción del 'nuevo Carlos Haya', proyecto que se hundió sin que hubiese salvavidas que lo pusiese a flote. La crisis ha tirado por la borda la puesta en marcha de grandes infraestructuras sanitarias en Málaga. La Consejería de Salud no solo tiene contraída con la capital malagueña la deuda de acometer el macrohospital, sino que también debe impulsar actuaciones para incrementar las plantillas de profesionales de los hospitales Regional Carlos Haya y Clínico Universitario, que necesitan con urgencias más recursos. Si esos medios no implementan cuanto antes, Málaga continuará a la cola de Andalucía en el número de camas públicas y en el de médicos y enfermeros.

«El pronóstico de la sanidad pública malagueña es malo», afirma el endocrinólogo y analista sanitario Federico Soriguer. Este experto, que hasta su jubilación forzosa fue jefe del servicio de endocrinología y nutrición de Carlos Haya, considera que es necesario dotar a la capital malagueña de un gran proyecto hospitalario. A ello es imprescindible que se sume una apuesta decidida por aumentar las plantillas de Carlos Haya y el Clínico. Todo pasa por que la Consejería de Salud y el SAS destinen más fondos a la sanidad pública de Málaga, que atraviesa por una situación muy comprometida sin que se intuya que en 2015 vaya a haber una mejora acorde a las necesidades. De hecho, expertos consultados alertaron de que el próximo año el panorama continuará siendo muy sombrío.



Carlos Haya necesita más recursos para dar mejor asistencia. :: SUR

Como publicó este periódico el pasado lunes, los dos grandes hospitales sevillanos (Virgen del Rocío y Virgen Macarena) tienen casi el doble de dinero para personal (303 millones de euros entre los dos) que Carlos Haya (159 millones de euros). «La distribución territorial de Andalucía es desigual y arbitraria. Hay un centralismo sevillano que viene dado por la ubicación de una estructura de poder en la capital hispalense. El Virgen

del Rocío siempre ha sido el hospital bandera y estrella de Andalucía», señala el doctor Soriguer.

Ese centralismo ha perjudicado a Málaga. A ello se une que los dirigentes sanitarios malagueños no han contado con el peso suficiente para revertir la situación, hecho que no sucedió ni cuando en la Consejería de Salud y en el SAS mandaban cargos políticos procedentes de Málaga (José Luis García de Arboleya, Ignacio Moreno, An-

gel Garijo o Rafael Burgos). «No supieron o no quisieron hacer un 'lobby' malagueño. Tal vez fue lo correcto, pero lo cierto es que cayeron prisioneros del centralismo, que es un modelo ideológico», asegura Federico Soriguer.

Los hechos indican que los gerentes de los hospitales y de los distritos del SAS malagueños cada vez tienen menos autonomía y dependen para casi todo de la autorización que les den en Sevilla. A ese respecto, hay fuentes que echan en falta una mayor contundencia de los dirigentes sanitarios de Málaga para pelear ante los responsables de la Consejería de Salud y del SAS a la hora de reclamar más recursos. «Es como si no quisieran crear problemas ni ser discolos. Y, claro, eso favorece que Sevilla continúe llevándose más dinero y más infraestructuras», precisan distintas fuentes.

Desfusionarse

Otro hecho que no ha logrado el fruto esperado es la fusión de servicios de Carlos Haya y el Clínico. De hecho, lo que ha provocado es acenar las tensiones y las rivalidades entre el personal. Hay ya muchas voces que exigen la desfusión, por creer que «es lo más acertado después del error que supuso esa integración, llevada a cabo sin consenso». Otro aspecto que también levanta ampollas es el de los contratos al 75 por ciento. Aunque la Junta ha anunciado que a lo largo de 2015 las contrataciones volverán a ser del cien por ciento, los profesionales recelan y temen que los problemas económicos impidan que se cumpla esa promesa.